

# Apuntes

48

## Juan José Arreola: "La Cultura Es un Acto Heroico y Solitario"

Palabras del escritor mexicano al recibir el «Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo». En esta adaptación conocemos algo más del autor, quien vendrá en los próximos días a nuestro país para lanzar una nueva etapa de este concurso.

“A Guadalajara llegué en mil novecientos treinta y cuatro. Aprendí a leer viendo a mis hermanos mayores y no tuve que pasar por el diccionario y la unión silábica, sino que de pronto aprendí la frase, porque antes de salir así tuve la fortuna de aprenderme textos de memoria. Me importa muchísimo señalar en esta noche que tuvimos la fortuna de que se nos enseñara a leer. José Fructo Arreola pasó el día, el día fundado de la interpretación textual, lo mismo vezos que pocas, adquiriendo en su voz una realidad plástica. Y era su verdaderamente un milagro. En el colegio de San Francisco, donde estuvimos en calidad de privados, tuvimos la fortuna de leer en voz alta, yo creo que el hecho fundamental de la educación del ser humano es el oír, el oír el lenguaje.”

“Las lecturas las convertíamos en vida”

A propósito del premio Juan Rulfo «hoy que tuve jante a mí a que dije a quienes me tocó, por así decirlo, varios años, recuerdo que Rulfo vino a la casa por primera vez, cuando estaba recién casado. Él siempre le he llamado el herencia de Juan Rulfo. El mismo fue un lector espantoso, de cuentos y novelas; recuerdo las lecturas compartidas, los bailes y desahucios. Así era un gremio de lectores, cuando en las librerías de viejo y también en las últimas novedades, siempre me gusta recordar cuando volví de México, hacia breves viajes y volví con una maleta llena de libros, y Antonio Alatorre, Adalberto Navarro Sánchez y Arturo Rivas Sáenz, en primer lugar, iban a ver quién era el autor, porque el autor era de alguna de esas teorías, pero a mí me reservé, yo soy y traté otras cosas para los amigos.

En la navidad de mil novecientos treinta y dos me fui a trabajar en el periódico «Occidental», en algo que no tenía nada que ver con la escritura (su sola dedicación y naturalmente fracasé por eso, porque el «Occidental» era un periódico que no podía hacer el periódico. Pero allí otra vez, ya en ese momento, cuando el olor del papel recién impreso, ese mismo olor del papel, de la tinta y de toda esa gama de lecturas y (confesión) de buena, la única ocasión que cuando un amigo y escribo fue cuando me tocó lavar platos. Siempre, tenía apenas doce o trece años de edad. Fui en una familia que amaba la lectura y que le gustaba leer en voz alta, vino después el ejercicio del aprendizaje manual necesario de la transcripción de los libros.

En Guadalajara, a los quince o dieciséis años, empezó a vivir con una intensidad que me tenía fascinado. Uno de mis onces leíamos «Fugate» y se convirtió en el libro clave. Allí, por primera vez, compartimos con los amigos a Otto Von Guericke y Henry Barrow y Meisner y su gran fuerza y sencillez a Heidegger y las románticas alemanas. Las lecturas las convertíamos en vida, ahora que vivimos una



crisis existente en el arte, lo que llamaba Borges: «el arte delenguado de la lectura».

“Un libro abierto es una puerta de luz”

Trabajaba feliz al lado de los jóvenes y de todos esos decenas de personas que se reunían en el «Centro Mexicano de Escritores», en mi casa y luego en la universidad. Pero las reuniones en la casa eran las mejores y, a veces, después de la sesión de trabajo colectivo, había esas maneras, también algunas espontáneas. Las mañanas estuvimos exclusivamente dedicadas a leer, y conocer y revisar, y sentir la felicidad de ayudar a que un joven de esa forma inmediatamente.

Estoy escribiendo un texto a solicitud de Fernando Zavala Franco de León, quien se dirigió a los escritores de México para que hicieramos una página dedicada a los niños; para que en el momento a la hora de las mañanas se les lea una página, no me acuerdo de si escribir mexicano. Esto me llegó al sanatorio, el hospital donde estuve, aunque propiamente porque allí de allí y me dijeron: «Le tenemos que dar una disciplina porque él no tiene nada». Como me dijo Raúl Porrasa alguna vez: «Le voy a mandar al pataletera a a media docena de psicólogos, porque lo más importante, lo que pasa es que está loco». Y yo digo, finalmente, estoy sano porque tengo solamente cincuenta y un años de enfer-

mo y por eso se me ocurrió el leonamiento, que está forzado con el hospital.

«Me será mi legado a los niños de México, el amor por la lectura y el hecho de cómo un hombre halla la felicidad en este mundo, porque no se conforma sólo con la apariencia personal, con la experiencia de cada día. La vida es riquísima pero no se compara al universo que puede sentirse por la puerta de la que es un libro abierto. Cuántas personas ahora compran libros hasta en un supermercado, donde están los volúmenes por libros y volúmenes y toneladas, incluso personas dicen que van a hallar «el libro», «la película», en un best-seller. Cuando de pronto se cree que ese libro va a enterrar algo. Lo que hay que demostrar a todo el mundo es que el libro personal se compone de muchos libros y de la hazana individual.

La palabra cultura se presta a miles de tergiversaciones. Hablamos de cultura del mar, de cultura egipcia, de la cultura griega, de la cultura de todo, es la cultura mediterránea, es la cultura rusa del trigo, del arroz y del vino. La cultura es un asunto personal y entre cuatro paredes. No nos perdamos diciendo que el jazz es cultura, que la rumba es cultura, que el carnaval de México es cultura, que toda es cultura. «No la cultura es un acto solitario y heroico: es la apropiación pacífica y silenciosa, aunque la podemos compartir, de los bienes ajenos. El teatro del silencio es esencialmente, podemos hacerlos en la medida en que tengamos el día de recibir —si tienes unforas— los logros,



El escritor y actor teatral Juan José Arreola asegura: «Oír el lenguaje es fundamental en la educación del ser humano».

esto es, el engrandecimiento a través de la lectura.

“No quiero llevarme nada de este mundo”

La más grave crisis que ha atormentado la humanidad después de la invención de la imprenta es este momento: se nos ha olvidado sentir el alma de los libros con la mejor de las tentaciones. La de imprimir a los restos del espíritu por la guerra, a veces tan simple y tan fácil de abrir, de un libro. Estamos completamente equivocados, porque un libro no se le presta a escuchar las palabras. Las palabras son donde hay que aprender y la mejor manera de aprender es, precisamente, enseñar. Cuando uno se pone a estudiar para transmitir el conocimiento, ya está en trance de lagar esto.

Prometo el breve testamento a los niños de México: el amor a los libros, pero que no se equivocan y que los maestros también, que no les pongan a escribir libros enteros, y a leer tres o cuatro en uno o dos meses. Ahora recibí la visita de unos jóvenes de secundaria a quienes los Papáes pedido treinta paginas sobre una persona desordenada y de obra tan patética y de valor tan dudoso como la mía. Son una verdadera obsesión y he facilitado inmediatamente copias fotostáticas y textos para que copiaran y cumplieran la tarea de treinta cuartillos, quiero decir que me piden saber cuántos.

El Fondo de Cultura Mexicana fue mi única universidad. Obviamente, cuando has ahí, para más o menos dar cuenta de lo que es el mundo en que vivimos y qué creaciones maravillosas lo han poblado y también el lado obscuro de la medalla. Realmente que recuerdo de errores, errores y de crímenes alegres, las historias universales, y también las historias por detraer y por desdicha y por fortuna. Si fuéramos capaces de realmente aprender y de recibir la lección de los libros. Yo quiero escribir un libro. No quiero irme de este mundo, sin embargo, la palabra educación, sin desoverir una parte esencial del aprendizaje es el arte de la lectura. No quiero llevarme nada de este mundo, me queda por un tiempo y tiempo de hablar mucho...»

# "La cultura es un acto heroico y solitario". [artículo]

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"La cultura es un acto heroico y solitario". [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile